

Palabras para orientar



ANA ANGULO FERNÁNDEZ-PACHECO
 JOSE BATALLER MIRA
 MARÍA CASERO VIGUER
 AMPARO COMES FAMBUENA
 ARANTXA MARTÍ MARÍ
 LENA PLA VIANA
 MÁBEL VILLAESCUSA ALEJO
 ORIENTADORAS EDUCATIVAS DEL EQUIPO
 DEL CEFIRE ESPECÍFICO DE EDUCACIÓN
 INCLUSIVA.
 46402880@gva.es



En estos días de confinamiento por coronavirus iniciados en marzo de 2020, sentimos que los nuestros son muchos más, no solo nuestra familia y amistades. Nos (pre)ocupa nuestro alumnado y sus familias, nuestros compañeros y compañeras del centro educativo y, por supuesto, los de los equipos de orientación, esa red de apoyo que siempre está ahí y que ahora, más que nunca, fortalece esa conexión en los grupos de WhatsApp, de Telegram o de cualquier otra red social. Grupos que hoy echan humo y se debaten entre emoticonos y GIF animados y valiosos recursos e ideas para mejorar la orientación que nos toca reinventar en este nuevo escenario.

Son tiempos de “retos”, por encima de todos, hay uno mayor: con el #QuédateEnCasa nos retamos a no salir de casa. Junto con este, nos llegan otros de personas más o menos conocidas: comparte tu palabra favorita en tu idioma materno, una foto en blanco y negro, una foto de tu infancia... Tenemos la sensación de que nos retamos para “sentirnos parte”, para estrechar nuestros vínculos y enfocarnos en nosotros y en los demás. También porque nos echamos de menos y queremos saber que, a pesar de las circunstancias, todo va bien. Responder al reto es como decir “sí, aquí estoy”. Nos damos cuenta de cuánto nos importa ser uno más y ser para los demás. Nuevas conversaciones de los nuevos tiempos.

Ante el reto que nos hicieron llegar desde Colectivo Orienta (<https://colectivorienta.wordpress.com/>) –que son parte de nuestra red, de esa familia extensa de la que ahora nos sentimos parte– de escribir un artículo para la revista AOSMA, la directora del CEFIRE específico de educación inclusiva, Mabel Villaescusa, pensó en retar a las compañeras orientadoras del equipo, hacer un artículo a siete voces y hacer extensivo este reto a vosotros y vosotras con las que compartimos esta profesión. El reto consiste en elegir una palabra que describa algunas de las situaciones que desde la orientación educativa estamos viviendo. Palabras para dibujar un mapa que guíe la orientación en estos momentos, que nos descubra rutas para orientar desde casa y hacia la casa de los demás y que ofrezca herramientas de orientación –en sentido amplio– para poner en acción ahora. ¿Cuál es tu palabra?*



UBUNTU

por Mábel Villaescusa Alejo

Esta es mi palabra para el mapa. Porque recoge algunas de las herramientas fundamentales que ya utilizamos en orientación y que ahora son más útiles. La conexión, las redes sociales, internet, es un gran Ubuntu que conecta todo nuestro universo y nos deja llegar a los demás, acompañarlos. También significa empatía que es el motor de la orientación, nos ponemos en la piel de nuestro alumnado estos días, de sus familias, de los equipos docentes tratando de encontrar el sutil equilibrio para que el aprendizaje continúe sin avasallar, invadiendo un espacio privado donde, de pronto, se han juntado los ámbitos familiares, laborales y escolares.

La idea de si todos ganan, tú ganas, ahora traducido a me cuido para cuidarte. La cultura occidental es individualista hasta que algo cambia y demostramos que también sabemos y podemos desarrollar una cultura colectivista cuando es necesario superar los intereses individuales al interés colectivo. Porque ahora, el bien común es el bien propio y soy porque somos.

SOLIDARIDAD

por María Casero Viguer

Cuando me plantearon el reto de escribir unas breves líneas aludiendo a alguna palabra que describiera para mí la orientación educativa en esta situación provocada por COVID-19, un tanto extraña y que ha roto con las rutinas, obligaciones, estrés de nuestra vida y trabajo anterior, sin dudarle opté por el concepto de solidaridad.

Solidaridad, entendida no como un sentimiento, sino como una actitud de unión, compromiso, comprensión y colaboración que inunda nuestro quehacer diario y que ahora, más que nunca, define nuestra labor educativa. Una actitud tan propia de nosotros los orientadores y orientadoras, que buscamos constantemente el bienestar de nuestro alumnado y familias, en especial del colectivo más vulnerable, propiciando a su vez, el trabajo colaborativo con el profesorado del centro educativo, para ofrecer una respuesta ajustada a las necesidades de todos.

Desde esta perspectiva, y en la situación actual de confinamiento, es destacable la dedicación y esfuerzo de cada uno de los orientadores y orientadoras, que no han dudado en ponerse en contacto con el alumnado y sus familias aconsejándolos, orientándolos, pero sobre todo escuchándolos, comprendiéndolos y minimizando sus miedos. En definitiva, solidarizándose para que todos los que conformamos la comunidad educativa, en especial, nuestro alumnado en esta nueva etapa de su aprendizaje: progrese, avance, descubra y potencie sus fortalezas y lo más importante se sienta acompañado.

Y esto es así, porque hemos interiorizado que solidaridad es sinónimo de colaboración, es una actitud íntimamente ligada a la inclusión educativa, a una educación de calidad.

ACOMPañAR

por José Bataller Mira

En la mitología griega, Pandora abrió la caja saliendo de su interior todos los males del mundo. Decidió cerrarla y quedó en el fondo Elpis, el espíritu de la esperanza, el único bien que habían metido en ella. Parece que se haya abierto ahora la caja y se hagan visibles desgracias, injusticias y desigualdades. La esperanza en estos momentos puede ser una figura que acompañe, y la orientación, que siempre ha tenido el papel de acompañar, cobra ahora mayor relevancia.

Acompañar al alumnado es estar a su lado ayudando a eliminar barreras, estar presente para que nos encuentre fácilmente aportando información que le ayude a calmar sus inquietudes, favoreciendo la comunicación, dándole datos que permitan tomar decisiones, ofrecer recursos que tranquilicen ante la incertidumbre, en definitiva, acompañar para aportar seguridad.

Con el profesorado, acompañar para trabajar en equipo, aportando recursos tecnológicos que faciliten esta transición hacia una docencia virtual, ayudando en la detección de alumnado que se pierde en el camino, recordando que lo importante no son la cantidad de contenidos, sino las competencias que queremos que se aprendan.

Con las familias acompañar para facilitar la conciliación y potenciar enseñanzas que no pueden transmitirse en la escuela con tanta afectividad: el tiempo juntos que tan escaso era antes y que permite conocerse mejor, descubriendo miedos y virtudes, desarrollando mayor tolerancia ante situaciones que nos estresan, comunicación mirándonos a los ojos o visibilizar las responsabilidades compartidas... todos ellos con tanto o mayor valor que los contenidos curriculares.

Y al final, la curiosidad de Pandora ha provocado que la frase “la esperanza es lo último que se pierde”, se convierta en un cambio de actitud hacia los que tenemos al lado, en el balcón de enfrente o en la otra parte de la pantalla y de este cambio de actitud ha de nutrirse la orientación para avanzar en el camino y no dejar a nadie atrás.



EL RETO

#PALABRASPARAORIENTAR

Puedes compartir tu palabra y alguna frase que la acompañe en redes sociales con el hashtag #PalabrasParaOrientar. El día 28 de abril de 2020 haremos una nube de palabras y construiremos el mapa de la orientación desde casa.

ESTAR

por Arantxa Martí Marí

Vivimos tiempos extraños, difíciles, para los que nadie estaba preparado. Podemos lamentarnos continuamente, quedarnos quietas, caer en el discurso de la queja o podemos aprovechar esta realidad, este nuevo contexto para sacar lo mejor de cada uno y poner en marcha actuaciones que permitan que tanto el alumnado como las familias se sientan acogidas, escuchadas y seguras.

ABRAZAR por

Ana Angulo Fernández-Pacheco

Pero, ¿cómo podemos hacerlo desde la orientación? La palabra clave es: estar. Como verbo predicativo, implica acción, pero en educación es necesario que esa acción tenga una carga afectiva, ¿y cómo lo hacemos operativo?, ¿cómo podemos estar afectivamente y participar en los sentimientos de las personas a las que acompañamos? No es fácil y más ahora que han aumentado exponencialmente las situaciones de vulnerabilidad, pero como profesionales de la orientación debemos por un lado, enfatizar más si cabe nuestra capacidad de escucha activa, para entender qué les pasa. Por otra parte, nuestra habilidad para empatizar y comprender cómo se sienten. Y por último, nuestra experiencia para ayudarles en la gestión de sus emociones. Y estas actuaciones, que podemos llevar desde casa, requieren de nosotros no sólo profesionalidad, que también, sino que sobre todo exigen estar desde la cercanía, la proximidad...incluso la vecindad, esta palabra que ha adquirido un nuevo valor y que en orientación se puede concretar en estar presentes.

Esa es mi palabra para el mapa. En estos tiempos en los que no podemos abrazar físicamente. En estos momentos en los que nos estamos dando cuenta del valor de los abrazos que dábamos. Ahora que estamos aprendiendo a abrazar en la distancia. Justo ahora, me he permitido la licencia de invitaros a visualizar la orientación como un gran abrazo. Un afectuoso abrazo a los centros en los que trabajamos y a la diversidad que los habita. Ahora que vemos nítidamente que las escuelas somos tantos hogares y circunstancias como personas formamos la comunidad, hay que seguir abrazándolos. Y no olvidar lo que estamos aprendiendo para poder impregnar todo de esos aprendizajes cuando volvamos.

Y mientras pasa estamos, y cuando pase, seguiremos estando, pero desde la resiliencia. Ocupamos una posición privilegiada para guiar la resiliencia de nuestro alumnado. Sin duda, con nuestra intervención holística conseguiremos que salgan fortalecidos de toda esta situación, que alcancen esa madurez personal, afectiva y emocional. Y seguramente acabarán aprendiendo e interiorizando que una de las cosas esenciales, es siempre estar.

Abrazar es muestra de escucha, de cercanía, de ayuda, de validación del otro, de aceptación, de cuidado, de reconocimiento, de comprensión, avituallamiento emocional para seguir con fuerzas renovadas. Para mí, la orientación siempre ha tenido mucho de eso. Me gustaría que fuéramos capaces de crear y conservar esa cultura para la orientación educativa, buscar la manera de dar todo eso a las personas a las que debemos seguir acompañando en sus procesos estos días. Además os propongo que al volver, porque volveremos, lo hagamos para orientar desde ese sentir con más ganas que nunca.

CALMA

por Amparo Comes Fambuena

En estos tiempos de precipitación, cuando todos los docentes, desde Educación Infantil a la Universidad, han sentido que tenían que mostrar al mundo que son imprescindibles y que su profesionalidad es incuestionable, he elegido la palabra CALMA.

Los orientadores y orientadoras estamos en estos momentos al lado de los equipos directivos, profesorado, familias y alumnado para ayudar a transitar serenamente el camino desconocido por el que nos lleva esta crisis. Podemos ayudar en la medida que seamos capaces de revisar nuestras debilidades, las hayamos aceptado y hayamos trabajado para, honesta y humildemente mejorar; si conocemos nuestras fortalezas y las empleamos desde la aceptación de la diversidad de nuestra comunidad educativa; si evitamos los juicios y aplicamos criterios de comprensión, empatía y bondad.

Y esto implica comunicarnos desde el sosiego, visualizarnos controlando nuestras emociones y gestionando nuestro trabajo, priorizar las necesidades básicas, movernos con lentitud, vivir el aquí y el ahora, respirar profundamente y poder decir: me siento bien. Porque si no hay calma, hay precipitación, caos, desorden, rigidez, malestar... y para que fluyan los talentos personales necesitamos un contexto flexible.

No siempre será fácil, pero si logramos que las dinámicas sean sinceramente próximas y acogedoras, ayudaremos a generar un clima de confianza, pertenencia y bienestar donde todos se sientan reconocidos. Y cuando pase este mal sueño veremos que hemos sido capaces de crear unas bases para afrontar otros retos desde la solidaridad, la generosidad, la cooperación y la alegría.

COMPRENSIÓN

por Lena Pla Viana

Leía ayer un informe de la Real Academia de la Lengua sobre las palabras más consultadas en el último mes. En el ranking figuran pandemia, cuarentena, confinar, resiliencia, epidemia, virus, triaje, cuidar o morgue. Pero también son muy visitadas palabras como solidaridad, esperanza, altruismo o resistir. Esto nos lleva a pensar que necesitamos saber los significados que acompañan a esta nueva realidad al tiempo que anhelamos palabras de aliento o seguridad. Y es que el confinamiento está causando una situación desconocida, que cambia los hábitos que el lenguaje refleja. En nuestro vocabulario no solo se han introducido nuevas palabras, sino que otras han mutado, virando su significado al cambiar nuestro contexto. Quizás dentro de unos años comprobaremos el modo en que este coronavirus ha dejado huella en las palabras.

Y de todas las palabras, de esas que seducen para nuestra labor orientadora, he elegido una: Comprensión. Quizás porque la comprensión en tiempos de confinamiento adquiere nuevos matices al ser el escenario en el que la ponemos en práctica nuevo e inaudito para nosotros.

Además, elijo la comprensión de los seres que todavía no tienen suficientes palabras en su haber para expresar la incompreensión de lo que está ocurriendo, la incertidumbre con la que conviven o la soledad intuida. Me refiero a los niños pequeños. Pues si en general el ser humano es gregario y necesita la libertad y el movimiento para mantener su equilibrio emocional, en el niño es vital e imprescindible para su normal desarrollo físico y psíquico.

Desde la orientación educativa sabemos lo importante que son los procesos de transición y parte

de nuestro trabajo lo empleamos en acompañar a nuestro alumnado en ellos. Nos damos cuenta de que aquí no ha habido transición. Hemos pasado abruptamente de una situación de cotidiana normalidad a ésta. Hemos tenido que explicarles a los niños precipitadamente quién es el coronavirus y porqué es el causante de que ya no vayan al colegio ni puedan ver a sus abuelos y sus amigos. Y aunque aparentemente lo entiendan y lo acepten, puede que en su interior se esté gestando una herida.

Por ello, más que nunca, comprensión. Comprensión ante los cambios que esta situación pueda generar en los niños, pues la privación de libertad

puede hacer aflorar emociones desagradables para ellos como la tristeza, el miedo o la ira, o incluso tener efectos psicológicos como la disforia o el estrés. Pueden presentar alteraciones del sueño o poner en marcha mecanismos de defensa psíquicos como la regresión, llevándolos a mostrar comportamientos de otras etapas del desarrollo.

Comprensión porque cuando esto acabe, volveremos más fuertes, pero también más vulnerables. Y los niños nos habrán enseñado que la resiliencia es innata y que, a pesar de todo, la ilusión se refleja en sus ojos y siempre tienen una sonrisa para compartir.

